

LOS BIENAVENTURADOS Mateo 5:1-13

La semana pasada concluí el mensaje con un testimonio personal que tiene que ver con las promesas de Dios en nuestro ministerio. Decía que le había preguntado al Señor acerca de la visión que tenía en mi mente y en mi corazón, acerca de un ministerio que impactara de verdad el corazón de la comunidad al mostrar el amor del Señor Jesucristo en acción atendiendo a las necesidades de la comunidad, no era algo producto de un buen deseo o de mi imaginación, porque no quiero dirigir a la congregación hacia donde Dios no ha dicho nada. Yo le pedí que me confirmara una vez más en su Palabra la visión que yo creía que Él me había dado para estar completamente seguro. En mi devocional de la noche me encontré con esta lectura: *“Bienaventurado el que piensa en el pobre; En el día malo lo librará Jehová. Jehová lo guardará, y le dará vida; Será bienaventurado en la tierra, Y no lo entregará a la voluntad de sus enemigos”* (Sal. 41:1-2).

Dos veces dice *“bienaventurado”*. Así es que pensé que sería de mucha bendición para cada uno de nosotros si podemos entender la profundidad del significado de esta palabra y podemos así tomar esta Palabra, que es una promesa de Dios para nuestras vidas. Este término es bastante importante; la palabra se traduce como *dichoso* o *feliz*, pero va más allá de simplemente ser algo emocional. En el pensamiento judío indica el favor de Dios en grande, indica la prosperidad que experimentan los hijos de Dios. De hecho, de la palabra hebrea que se traduce como bienaventurado, sale el nombre de Asera, la diosa cananea de la felicidad y la fortuna. Y ya hemos hablado muchas veces sobre lo que significa prosperidad en el pensamiento judío; no se limita únicamente a lo financiero ni significa necesariamente que se tenga mucho dinero. La prosperidad de Dios es integral, completa, en todo sentido, así el material como el espiritual, el físico y hasta el emocional. Significa la seguridad de que no faltará lo necesario y hasta habrá de más.

En griego, la palabra es *makaríos*, de donde viene el nombre de Macario. La raíz de esta palabra, mak, significa algo *grande* o *largo*. Bienaventurado significa entonces que recibe la bendición completa de Dios, el favor completo de Dios está en esa persona y algo muy grande está por recibir, algo de largo alcance está por llegar. De ahí que se

traduzca como dichoso, alegre o feliz porque este es el sentimiento que provoca tal promesa en la vida de las personas que lo creen.

Esta palabra aparece 44 veces en el Antiguo Testamento y 50 veces en el Nuevo Testamento, lo cual nos habla de su importancia. De las 94 veces que se usa esta palabra en la Biblia, la gran mayoría de las veces se traduce como bienaventurado y el resto como dichoso. Dios quiere usted y yo seamos bienaventurados de Él y que experimentemos ese gozo, esa felicidad de saber que somos bendecidos de Dios.

También, la mayor parte de las veces que se usa esta palabra en la Biblia, se nos dice quiénes son los bienaventurados, o por qué reciben esta bendición tan especial de parte de Dios. Por ejemplo, en nuestro Salmo de hoy durante el tiempo de alabanza, dice: *“Gustad, y ved que es bueno Jehová; Dichoso el hombre que confía en Él”* (Sal. 34:8). Esto es que, si podemos confiar en Dios a pesar de las adversidades, sin importar lo oscuro y hasta imposible que se vea una situación, Dios derramará en aquellos que confían su bendición intensa o grandísima. Confiar significa que no nos apartamos sino que nos mantenemos firmes y fieles en todo tiempo. Esta misma promesa se repite en muchos salmos más.

En la Palabra que el Señor me daba la semana pasada (Sal. 41:1-2), nos dice que Él derramará su bendición intensa y abundante sobre aquella persona que tiene compasión por el necesitado y dice cómo será esa bendición: Dios lo cuidará y lo protegerá y lo prosperará abundantemente. En el Libro de los Proverbios encontramos esta misma idea: *“Peca el que menosprecia a su prójimo; mas el que tiene misericordia de los pobres es bienaventurado”* (Pr. 16:20). Siguiendo esta misma idea, en el Libro de los Hechos encontramos al Apóstol Pablo diciendo: *“En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las Palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir”* (Hch. 20:35). Así es que espero que estos versículos le motiven para sumarse a la causa de ayudar al pobre y al necesitado como regularmente nuestra congregación hace. Ayudamos con generosidad y no de lo que nos sobra, con alegría y no con carga.

Como dije, la mayor parte de las veces que vemos esta palabra en la Biblia se nos dice quiénes son aquellos que experimentan la bienaventuranza de Dios y por qué. Revisar uno a uno nos llevaría bastante tiempo. Pero afortunadamente nuestro Señor Jesús nos hace un

resumen de los más de 90 versículos para decirnos quiénes son y por qué reciben las bienaventuranzas de Dios cuando predicó acerca del “Sermón del Monte” (Mt. 5-7).

Interesantemente vemos las bienaventuranzas del Señor Jesús en los Evangelios de Mateo (Mt. 5:1-13) y Lucas (Lc. 6:20-23). Tienen muchas semejanzas, pero también algunas variantes. Por ejemplo, Mateo enfoca en el aspecto moral y espiritual, mientras que Lucas enfoca de una forma literal, es decir, Lucas subraya los aspectos sociales y la realidad de la mayoría de las personas que seguían y escuchaban al Señor Jesús, lo cual provocaba en aquellos que escuchaban y creían ánimo, gozo, paz y esperanza. Estas variantes no significan contradicciones, sino más bien, significa que, sin duda, el Señor Jesús repitió muchas veces las bienaventuranzas en distintas formas según la situación que percibía el Señor, y a eso se deben las variantes. Es decir, las bienaventuranzas de Mateo y de Lucas se dieron en tiempos distintos.

Antes de entrar a estudiar las bienaventuranzas es necesario aclarar que estas bienaventuranzas no son los requisitos para entrar al cielo, o para ser salvos como en alguna ocasión escuché predicar; creer esto sería lo mismo que creer que la Salvación se gana por obras, lo cual es una clara contradicción a lo que enseña la Biblia: “*Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe*” (Ef. 2:8-9). Las obras solo son el reflejo de nuestra fe. No somos salvos por obras, sino porque somos salvos hacemos obras que muestren el amor del Señor Jesucristo en acción.

Las bienaventuranzas describen el carácter del seguidor del Señor Jesucristo. En otras palabras, si nos identificamos con estas bienaventuranzas significa, no solamente que recibiremos las grandes bendiciones de Dios, sino que, aún más importante, significa que el carácter de Cristo se está formando en nosotros. Es decir, reflejamos al Señor Jesucristo a los demás a nuestro alrededor. Las bienaventuranzas son importantes también porque contrastan grandemente con los valores egoístas y mezquinos (tacaños o agarrados) del mundo. Con todo esto en mente entremos a un fascinante estudio de las bienaventuranzas, uno de los sermones más importantes de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

“Viendo la multitud, subió al monte; y sentándose, vinieron a Él sus discípulos. Y abriendo su boca les enseñaba, diciendo:” (v.1).

Algo importante de notar es que este sermón no es para cualquiera. El sermón va dirigido específicamente para los discípulos del Señor. Los discípulos no son solamente los 12 Apóstoles sino todos aquellos que habían creído al mensaje del Señor y seguían sus enseñanzas. Es decir, el mensaje va dirigido no para personas que necesitaran saber cómo entrar al cielo, sino para personas que ya pertenecían al Reino de los Cielos y que necesitaban saber cómo vivir en ese nuevo Reino que están conociendo. Y de eso se trata todo el Sermón del Monte: de la manera en que deben vivir los creyentes en Cristo.

Como podremos ver, ser cristiano es mucho más que simplemente decirse *cristiano* porque se tiene una religión, o porque el país se denomina tradicionalmente como cristiano. No existen cristianos de palabra, solo de hecho; no basta *parecer*, hay que *ser*. El cristiano refleja a su Salvador y quiere que todos le conozcan y experimenten el mismo gozo de saberse perdonado y admitido en el Reino de los Cielos; quiere que otros experimenten también la misma transformación que ahora está experimentando en su carácter, en sus actitudes, en sus hábitos y, principalmente, en la forma de ver al Señor Jesucristo. Por eso siempre decimos que ser cristiano no es cuestión de religión, sino de relación.

La religión, cualquiera que esta sea, se basa en las obras para ser salvo, lo cual ya vimos Bíblicamente que no es posible. Pero al estar basada en las obras, la religión es, por lo tanto, el intento del hombre para llegar a Dios; pero Jesucristo es el medio de Dios para llegar al hombre. ¿Se da cuenta de la diferencia?

Aunque ciertamente el sermón va dirigido a sus discípulos, la demás gente, la multitud, también lo escuchó. Así estaba sembrando el Señor la buena semilla ante un pueblo que quizás era muy religioso, pero que no tenía relación con Dios porque no le conocía. El Señor Jesús precisamente vino a revelar al Padre (*Jn. 1:18*). Al leer el Sermón del Monte usted se dará cuenta de que estas cualidades que tienen los hijos de Dios no tienen nada que ver con las apariencias ni con las cosas externas. A menudo mucha gente hace una “evaluación” de la espiritualidad de los demás por las cosas externas como el cómo se viste, o se peina, o si escucha música secular, o si usa tatuajes y cosas así, como si esas cosas definieran la espiritualidad de una persona. Conozco muchos que hacen lo contrario a estas cosas y han manchado el Nombre del Señor Jesús y conozco otros tantos que hacen estas cosas y son personas entregadas al Señor. Sólo

Dios conoce el corazón y la espiritualidad de las personas. Por eso siempre digo que no juzguemos a los demás, porque así nos lo enseña el Señor (Mt. 7:1-5). Si va a juzgar a alguien júzguese a sí mismo o misma.

Pero así como el Señor al tiempo que hablaba con sus discípulos sembraba la buena semilla en la multitud, así nosotros también lanzamos la red en donde hay muchos peces con la esperanza de pescar muchos. No es el número de los que escuchan lo que impresiona, sino el número de los que responden al llamado.

Conclusión.

Hoy iniciamos un interesante estudio acerca de las bienaventuranzas del Señor Jesús. Pero antes se hacía necesario que tengamos bien claro qué es una bienaventuranza y a quiénes se dirige para poder entender el mensaje y gozarse de todo lo que significa.

Si las bienaventuranzas van dirigidas para los hijos de Dios, entonces quiere decir que Dios quiere derramarlas en ellos; nueve veces lo dice en estos versículos, eso habla de lo importante que es para el Señor y lo importante que debe ser para nosotros como hijos de Dios, creyentes en Cristo, porque Él las derrama en aquellos discípulos que verdaderamente reflejan el carácter de Cristo. Si usted es un bienaventurado o bienaventurada, esto refleja lo que Cristo está haciendo en usted y en mí y refleja cómo respondemos frente a los desafíos de una sociedad corrompida por el pecado y enfocada en sus propios asuntos y en satisfacerse a sí misma, alejada de todo lo que tenga que ver con Dios.

Las bienaventuranzas deben ser un motivo de consolación y de esperanza para el creyente que vive en un mundo entregado al pecado, con la tentación siempre, y muchas veces la presión, frente a él o ella para apartarse del camino de Dios y entregarse a los placeres y a los negocios del mundo. Cuando juntamos los dos Evangelios que hablan de las bienaventuranzas, nos damos cuenta que ellas se refieren no solamente a las cosas eternas, es decir, no solo a las bendiciones eternas que tendremos cuando estemos en el cielo con el Señor, sino que se refieren también al aquí y ahora en nuestra vida terrenal, y estoy seguro que usted no se quiere perder ninguna bienaventuranza del Señor; estoy seguro que usted quiere ser un bienaventurado del Señor.



Las bienaventuranzas nos ofrecen una fuente cristalina donde beber y encontrar refrigerio para un espíritu fatigado, sediento y hasta angustiado. A estos les espera una gran recompensa de parte de Dios si pueden creer, confiar y esperar.

¿Quiere ser uno de los bienaventurados del Señor? Si usted es un ciudadano del Reino, entonces no se pierda ni un mensaje de esta serie. Amén... Vamos a orar...